

REFORMA

1° de marzo de 2009

Entrevista / Élisabeth Roudinesco / Un mal necesario

Auxilio Alcantar

PARÍS.-Una persona se convierte en perversa cuando concretiza sus fantasmas de maldad, sea a título individual o de manera organizada, como en las dictaduras donde el Estado se vuelve torturador y perseguidor, asegura la ensayista Élisabeth Roudinesco. Para la autora de *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos* (Anagrama, 2009), de próxima circulación en México, el nazismo es el ejemplo más extremo de un sistema perverso, porque el genocidio se convirtió en ley.

¿La descomposición de un Estado donde la violencia prima puede ser calificado de perverso?

No, no se pueden confundir masacres y muerte con la noción de genocidio. Hay prácticas mortíferas que se dan en lugares donde no hay estado de derecho y que deben ser sancionadas. Cuando no hay ley, y el derecho no existe, todo es posible, todas las exacciones y perversiones son posibles. Pero para que el sistema sea decretado como perverso, tiene que haber algo más, una concertación del Estado para cometer un genocidio. Una cosa es la muerte organizada, la mafia, que autoriza a título individual todas las perversiones posibles, pero de ahí a hacer el equivalente de nazi, no.

Y lo más grave es enfrentarse a un Estado perverso, porque en ese caso la ley está del lado del mal.

Lo peor es el caso donde la ley autoriza lo que debería prohibir. Cuando hay una inversión de la ley, hay potencialmente sistemas perversos.

Pero la pulsión destructiva puede ser sublimada en su contrario, dice usted. Sí, claro; en el arte, la creatividad, la estética. La cultura y la civilización nos incitan a poner nuestra pulsión de destrucción y crueldad al servicio del bien. Lo que nos fascina en los perversos que pasan al acto es que tienen un pedazo de nosotros mismos. Nos revelan la parte escondida de nosotros mismos. Sin ellos, no sabríamos que tenemos esos fragmentos de perversión. Por eso creo que los perversos ocupan una parte importante de nuestra sociedad, y que la perversión es necesaria a la civilización.

Los malos de la historia

¿Cómo definir al perverso?

Perverso es alguien que disfruta haciendo el mal. Hacer el mal es una cosa, y gozar haciéndolo es otra. El perverso goza y tiene conciencia del mal que hace. Esta noción de "conciencia" es lo que nos diferencia de los animales. El animal, incluso el más cruel, no tiene conciencia del mal que hace. Y es aquí donde encontramos la perversión, es la idea de obtener placer haciendo mal.

La historia de los perversos que usted ofrece se sitúa en cinco épocas, de la medieval usted aborda a los místicos y flagelantes, pero sobre todo ejemplifica con Gilles de Rais, un hombre que cometió las peores atrocidades y mató a cerca de 300 niños.

De Rais fue un mariscal de Francia, educado en la violencia de su época, la Guerra de los Cien Años, en el siglo 15. Su fascinación por Juana de Arco lo puso al servicio del bien, se enlistó en sus filas y luchó con ella. Sin embargo, ese universo de heroísmo se desplomó cuando la joven fue quemada viva, acusada de herejía. Ese acto injusto hacia la mujer que para él encarnaba los ideales de la nación lo llevó al otro extremo de la balanza, y puso sus pulsiones mortíferas al servicio del mal.

El caso de Gilles de Rais (Barba Azul) es muy complejo. Hay una metamorfosis entre la aspiración hacia lo alto y lo bajo. Pero es un mundo donde Dios existe, De Rais pide perdón y puede pasar del otro lado. Durante su juicio, y por primera vez, se plantea la gran interrogante sobre el origen del mal. Aquí encontramos también otra idea que desarrollé en el libro: la perversión puede ser abyecta o sublime, pero jamás neutra.

¿Por qué dice que el Marqués de Sade es un caso aparte?

Sade es el inventor de las perversiones sexuales en el sentido moderno del término, clasificó las perversiones y teorizó sobre la cuestión. Pero, si Sade no hubiera sido un genio de la escritura, probablemente habría pasado al acto, quizá no actos criminales, pero sí de perversiones más extremas. Sade es el más sulfuroso de los escritores perversos: mezcla el bien con el mal o, en todo caso, sueña con que eso sea posible. Sade es la luz invertida, la luz sombría.

Pasó un tercio de su vida en la cárcel investigando, escribiendo y tratando de demostrar que las mayores depravaciones habían sido autorizadas por los griegos y los romanos. Sade es interesante porque por primera vez se hace la distinción entre el loco y semiloco, entre conductas perversas que no son dictadas por el mal y enfermedades mentales.

¿Las perversiones siempre han tenido un registro sexual?

Sí, aunque no solamente. La perversión sexual es una cosa, pero la estructura perversa es otra. No hay perversión sexual en el comandante de Auschwitz Rudolf Höss, por ejemplo. Puede haber grandes perversos sin que sus actos se manifiesten por perversiones sexuales.

¿Por qué usa el título de "¿Luces sombrías o ciencia bárbara?" para hablar

del siglo 19?

A partir de 1810, el código penal francés transforma la legislación sobre la moralidad. Todas las prácticas sexuales, privadas, entre adultos que estuvieran de acuerdo dejaron de ser delito. Pero los textos licenciosos, eróticos o pornográficos seguían siendo severamente reprimidos y sancionados por ser ofensivos a la moral pública. Curioso, ¿no?

Con el proceso de secularización y el advenimiento del periodo de las luces se desacraliza al perverso. El perverso deja de ser objeto de horror y se convierte en objeto de estudio. La medicina científica y los sexólogos inventan una lista infinita de términos para describir la sexualidad llamada "patológica": fetichistas, necrófilos, exhibicionistas, zoófilos. El triunfo de la concepción médica hace del perverso un enfermo que hay que curar.

Bajo las teorías de Freud, ¿dejan de ser perversos el homosexual, el niño masturbador o la mujer histérica?

Freud sitúa la perversión en la historia de la humanidad y muestra que todos somos un poco perversos. La pulsión de muerte y el deseo de crueldad están en cada uno de nosotros. Para Freud, la perversión es necesaria a la civilización, en tanto parte maldita de las sociedades, y parte oscura de nosotros mismos.

El nazismo es la perversión absoluta, dice usted.

Sí. El nazismo es la perversión total, coloca el mal en el lugar del bien y todo lo invierte. Sin embargo, no es como en el caso de Sade, porque el escritor ponía el mal en el lugar del bien, pero a condición de que fuera encarnado por un individuo. Sade prefigura más bien el individualismo moderno: se puede matar en nombre del individualismo, ser un gran señor y victimizar, pero a condición de que las víctimas acepten serlo. Sade es el único escritor antes de Victor Hugo en pronunciarse por una abolición incondicional de la pena de muerte. Sade está contra la pena de muerte y contra el hecho de que el Estado se convierta en perverso.

Y, justamente, lo que caracteriza el nazismo es que el Estado se vuelve perverso y criminal, a la inversa de lo que debería ser, y por eso se produce el genocidio. En los campos de Auschwitz se cometieron los actos de barbarie más atroces.

En el libro estudié tres figuras diferentes de genocidas: Adolf Eichmann, el que nunca mata, pero quien ordena la exterminación de masas; Rudolf Hoss, el ejecutante de las órdenes, quien sí mata y después niega sus pulsiones criminales, y Josef Mengele, el médico que disfruta y goza asesinando a la gente. Esas tres figuras de genocidas son la encarnación del mal absoluto. El nazismo muestra cómo un Estado, a fuerza de trabajar en el sentido inverso de los ideales de las Luces, puede pervertirse y poco a poco encerrarse en el mal radical e instrumentalizar la ciencia a fin de aniquilar a la humanidad.

En la sociedad actual tenemos hoy otros tipos de perversión, como el terrorismo que usted cita.

No, no todo el terrorismo. Hay terrorismos que no son perversos. Todos los Estados se fundaron a partir del terrorismo, en la guerra de Argelia, por ejemplo, había terroristas porque había una lucha armada. Sin embargo, el

terrorismo islámico es distinto, hay un placer suplementario en los actos destructivos. No hay movimiento de liberación detrás. Es un terrorismo perverso porque reposa en la idea de exterminar al género humano que no se asemeje. Bin Laden no dice: "nuestros valientes guerreros dieron la vida"; dice: "bastó con 15 personas para desestabilizar Occidente". Esto es el terrorismo en el estado puro.

¿El sentimiento de horror que provocan ciertos perversos puede cambiar en relación con las diferentes épocas, por ejemplo, la pedofilia?

Sí, la pedofilia nos provoca hoy horror, y a justo título, porque vivimos en una sociedad donde los niños tienen derechos y no son objeto de consumo. En el siglo 17, las caricias o manoseo entre adultos y niños sí no eran permitidos sí eran tolerados. Sin embargo, el asesino y violador de niños siempre fue considerado como una figura abyecta. Todo cambia con las épocas y con la declaración de los derechos humanos.

"Nuestro lado oscuro" es el título de su libro. ¿Todos los seres humanos tienen fantasmas perversos: ganas de matar, manipular, hacer sufrir?

Sí, pero pueden rechazar esos fantasmas. Basta con que una gente esté en un estado pasional para que tenga ganas de matar a la persona que le hace sufrir, es normal. Sin embargo, no pasamos al acto porque fuimos educados en la civilización. Freud decía que la única manera de luchar contra el deseo criminal era la civilización. Más que la educación es importante el acceso a la civilización contra la barbarie, y por eso es crucial la infancia. La infancia de los grandes perversos fue muchas veces terrible, víctimas de violencia física o psíquica. Por eso es fundamental que el niño no sea maltratado, porque de ahí puede venir la fábrica de criminales. Cuando un niño ha sido maltratado, generalmente repite los mismos actos.

Periodista cultural

Siglos de perversión

En el libro *Nuestro lado oscuro. Una historia de los perversos*, Élisabeth Roudinesco pretende responder a una pregunta: ¿Dónde empieza la perversión y quiénes son los perversos?

En esta obra, editada por Anagrama, reúne enfoques hasta ahora desperdigados, con un análisis de la noción de perversión, retratos de perversos y un informe de las grandes perversiones sexuales, pero también una crítica de las teorías y las prácticas que han sido elaboradas para designar este fenómeno. Roudinesco es historiadora y directora de investigaciones en la Universidad de París-VII. Entre sus libros figuran *La batalla de los cien años: historia del psicoanálisis en Francia*, *Dictionnaire de la psychanalyse* (en coautoría con Michel Plon) y *Pourquoi la psychanalyse?*; en español circulan Jacques Lacan y *La familia en desorden*.

